

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
PATRONATO DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE GERONA

EL MAUSOLEO ROMANO DE
VILABLAREIX

POR
CARLOS CID PRIEGO



TIRADA APARTE DE LOS
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES
DEL PATRONATO «JOSÉ M.^a QUADRADO»

AÑO MCML



R. 17548

EL MAUSOLEO ROMANO DE VILABLAREIX

TOPOGRAFIA Y TOPONIMIA

No lejos de Gerona existe un curioso sepulcro romano mal conocido. Convienen unas aclaraciones sobre su situación, pues no es fácil, de encontrar con las referencias publicadas. Hay que alejarse unos 6 Km. de la capital por la carretera que conduce a Santa Coloma de Farnés; se encuentra a la derecha un pueblo que, pese al rótulo de Vilablareix, todos conocen por Perelló. Tomada la desviación a la derecha se avanza kilómetro y medio, y a unos 150 m. a la izquierda del camino se divisa el monumento. De El Perelló dista unos 250 m.

Vilablareix es un pueblecito que forma municipio con el citado case-rio de El Perelló. Los naturales le llaman también «La Parroquia», por estar la iglesia en él. Está situado cerca del límite del llano de Gerona al S. O. de la ciudad, próximo al río Güell y al torrente Madrench. A poca distancia del sepulcro que vamos a estudiar corre un pequeño torrente llamado Massana. El monumento se eleva aislado en medio de unos terrenos de labor.

El nombre del pueblo vecino puede tener alguna importancia arqueológica. Se le encuentra escrito de maneras muy variadas,¹ pero coincidentes todas en tomar origen de una *villa* cuyo nombre, hoy desfiguradísimo, no es ya reconocible. Como ya dijimos en otro lugar,² esta circunstancia, el estar cerca de un camino y las tierras labrantías que lo rodean, hace suponer que, según la costumbre romana, era el mausoleo monumental de una *villa rústica* romana, elevado junto a una desviación de la vía romana, que no pasaba lejos. Lo refuerzan los hallazgos arqueológicos en las proximidades del sepulcro y el magnífico mosaico encontrado no muy lejos, en Bell-lloch, que representa una escena de circo. En los demás se-

¹ *Villa ablares* en 1002; *Vila Blares* en 1019; *Vilablarex* en 1200; *Vilablarexo* en 1225; *Vilablarexió* en 1362, 1379 y 1691. Marca escribió *Vila Blareis* en el siglo XI. Un documento de Fernando el Católico relativo a la veguería y baillía de Gerona, de 1503, trae *Vilafolareix*. Véase también *Estudis Geográfichs sobre'l Bisbat de Girona durant la Etat Mitjana*, en «La Renaixensa» (Barcelona, 1873). En 1698 era lugar de realengo.

² *El Sepulcro de Torre Mediterráneo y sus Relaciones con la Tipología Monumental*, en «Ampurias» XI, pág. 122, (Barcelona, 1949).

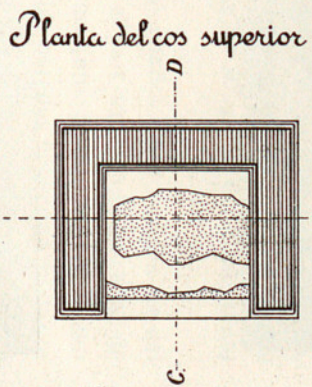
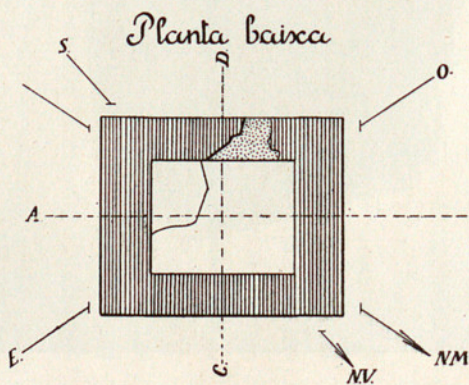
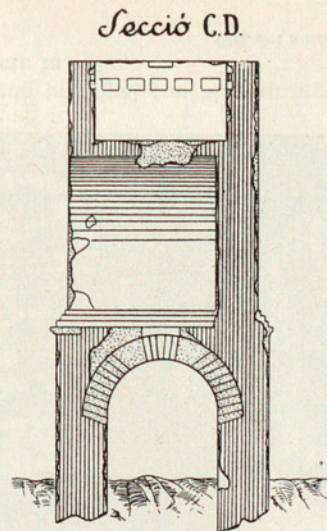
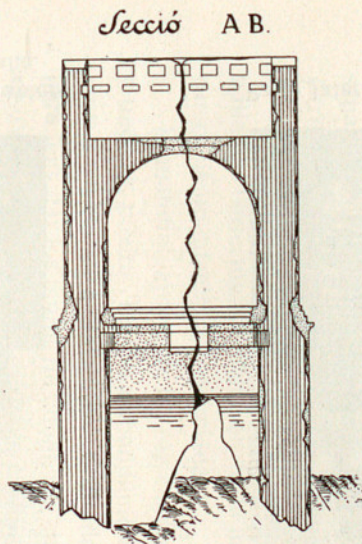
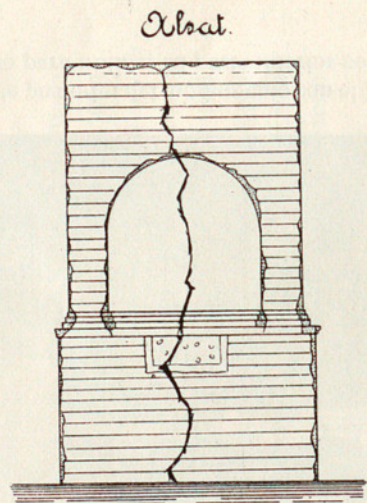
pulcros turriformes españoles (Torre de los Escipiones, Torre del Breny, etc.) concurren circunstancias semejantes.

ESTUDIOS SOBRE EL MONUMENTO

Pese a la lista bibliográfica aparentemente extensa que proporciona casi siempre cualquier tema, es poco y escasamente sustancioso lo escrito sobre el monumento.³ Muchas noticias impresas son tan sólo periodísticas. La más interesante es la del descubrimiento, en 1864, en «El Eco de Gerona», que es más bien el reconocimiento del carácter romano del monumento, pues por su situación despejada nunca se ignoró su existencia. En trabajos de conjunto o más o menos monográficos se le cita brevísimamente. El único estudio serio, aunque sólo descriptivo y tampoco muy extenso, es el de Enrique Claudio Girbal en el «Anuari de l'Associació d'Excursions Catalana», base de todos los demás.⁴ Incluye unos dibujos bas-

³ ANÓNIMO, *Sepulcro Romano*, en «El Eco de Gerona», año I, n.º 48, (22 de mayo de 1864); J. BOTET Y SISÓ, *Noticia d'alguns poblats arqueològichs de la província de Gerona*, en «La Renaixensa», (Barcelona, 31 de mayo de 1874); E. CLAUDIO GIRBAL, *Sepulcre romà en los encontorns de Girona*, en «Anuari de la Associació d'Excursions Catalana», año IV, págs. 527 y siguientes, (Barcelona, 1883); J. PUIG Y CADAVALCH, A. DE FALGUERA, J. GODAY, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, vol. I, págs. 71-73, (Barcelona, 1909); J. BOTET Y SISÓ, *Geografia General de Catalunya* (dirigida por E. Carreras y Candi), vol. *Girona*, págs. 406-7, (Barcelona, 1911); J. R. MÉLIDA, *Monumentos romanos de España*, pág. 133, (Madrid, 1925); CARLOS RAHOLA, *La ciutat de Girona*, vol. II, pág. 127, (Barcelona, 1929); J. R. MÉLIDA, *Arqueologia española*, pág. 133, (Barcelona, 1929); L. PERICOT, *Historia de España. Epocas primitiva y romana*, pág. 561, (Ed. Gallach. Barcelona, 1933); J. PUIG Y CADAVALCH, *L'arquitectura romana a Catalunya*, pág. 138, (Barcelona, 1934); J. R. MÉLIDA, *El arte en España durante la época romana*, en la «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, t. II, *Epoca romana*, pág. 648, (Madrid, 1935); J. ALVAREZ y S. DE BURUAGA, *La torre de Vilablareix*, en «Los Sitios de Gerona» (17 de octubre de 1943); J. DE C. SERRA-RAFOLS, *La vida en la España romana*, pág. 233, (Barcelona, 1944); J. PLA CARGOL, *La província de Gerona*, pág. 464, (Gerona, 1946); B. TARACENA, *Arte romano*, en «Ars Hispaniae», t. I, pág. 56, (Madrid, 1947); C. CID, *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones» en las cercanías de Tarragona*, en «Ampurias» IX-X, pág. 169, (Barcelona, 1948); Idem, *El sepulcro de Torre Mediteráneo y sus relaciones con la tipología monumental*, en «Ampurias» XI, pág. 121-22, (Barcelona, 1949); Idem, *La Torre del Breny, sepulcro romano en las cercanías de Manresa*, en «Ampurias» XII, pág. 43, (Barcelona, 1950).

⁴ Hasta tal punto ha cundido el abandono entre los autores posteriores, que desde el primero que citó el trabajo diciendo equivocadamente que comienza en la página 427 en lugar de la 527, todos, excepto Puig y Cadafalch, han venido copiando el error hasta hoy.



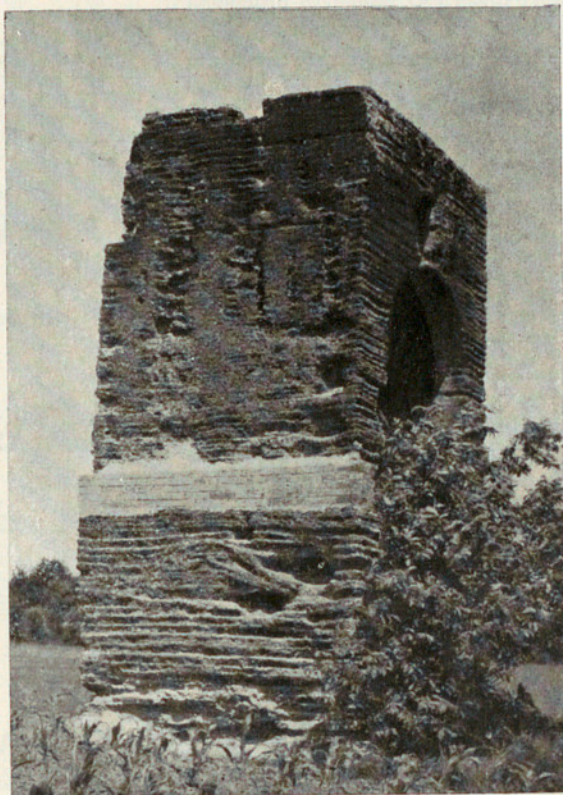
Detall dels rajols
empleats en la construcció.



Nota: tot lo puntillat (•••) indica la part del monument arrunada pel temps ó per la mà del home. Lo ratllat vertical (||||) indica lo color roig dels rajols.



Parte posterior del monumento con el boquete abierto para utilizar su parte inferior como cabaña,



Parte lateral y fachada principal con el gran arco ante la *cella*.

Fot. del autor

LAMINA IX

tante aceptables del maestro de obras Juan Ramonacho, que reproducimos en estas páginas. Las demás citas son casi siempre simple inclusión en la lista de los sepulcros turriformes españoles. Carecemos en absoluto de todo documento gráfico anterior a 1883 que, como en el caso de la Torre del Breny, cerca de Manresa, pudiera darnos alguna luz sobre su estado primitivo.

DESCRIPCION, ESTRUCTURA Y ESTADO

Lo forman dos cuerpos y una especie de azotea. Enrique Claudio Giral dió las siguientes dimensiones: Exterior del basamento: 4'16 m. de longitud (fachada), 3'30 de ancho y 4'65 de altura. El segundo cuerpo o principal: 3'96 m. de longitud (fachada), 3'30 de ancho y 4'65 de altura. La altura total, sumando el antepecho del terrado, que hemos medido, es de 8'62 m. Las paredes tienen un espesor de 0'73 m. Ambos cuerpos están separados por una triple línea de ladrillos; los grandes de 0'55 m. de lado y 0'08 de grueso; los pequeños lo mismo, pero con la mitad de costado. Hemos comprobado tales datos y, salvo pequeños errores personales, los hallamos correctos. La situación es de unos 30° 30' al N. O., y por tanto carece de orientación intencionada.

El material, aparte de los rojos ladrillos citados, es hormigón de cal y traquita, piedra volcánica abundante en el país, apisonada en capas de unos 2 a 4 cm. de altura en un encofrado semejante a los que hoy se usan para levantar los muros de tapial. Por ello las paredes presentan un curioso y decorativo aspecto estriado, y orificios que delatan los tablonos de la trabazón de las hojas del encofrado. Este hormigón es de una consistencia extraordinaria, rugoso, oscuro, «fúnebre».

El cuerpo inferior se cubría con una bóveda de ladrillos unidos por mortero de cal, que se completó por encima hasta alcanzar la horizontal con un relleno de hormigón que forma el suelo del piso superior. Los ladrillos que por la parte externa marcan la separación entre los dos cuerpos, parece que formaron la infraestructura de un molduraje de estuco, materia que debió revestir todo el monumento.

El segundo cuerpo también se cubre con una bóveda de medio cañón semejante a la de abajo y construida de igual modo. Pero si bien el cuerpo inferior no tenía ninguna comunicación con el exterior,⁵ el de arri-

⁵ El boquete irregular que aparece en una de nuestras fotografías es moderno, para utilizar su interior como choza de campesinos. El suelo está sucio, es una pequeña escombrera donde se mezclan fragmentos antiguos y actuales.

ba se abre en un amplísimo arco. Ambas bóvedas superpuestas se cruzan en ángulo recto para mayor refuerzo del edificio. Es de suponer que por el arco estaría la entrada al monumento, y que en el suelo del piso se abriese una trampa para bajar a la planta inferior por escalera de mano. El cuerpo superior prolonga sus paredes formando la terraza de que luego nos ocuparemos.

La conservación es mediana. El estuco exterior, si lo hubo, desapareció por completo. El hormigón, aunque fundamentalmente es de traquita y cal, contiene cantidades de arena y ladrillo molido que han sufrido bastante los efectos de la erosión atmosférica. En el primer cuerpo está el boquete abierto intencionadamente por los labradores, y el cuerpo superior tiene una grieta desde el arco hasta el coronamiento del antepecho. Algunos ladrillos debieron resentirse por exceso de feldespato, y una vez caídos o erosionados les siguieron todos. Los de separación de cuerpos están tan carcomidos que fué preciso sustituirlos en parte con otros modernos para evitar la ruína del edificio. Los que formaban las bóvedas desaparecieron por completo excepto los que se adhieren a las paredes, que están incluidos en la masa de hormigón. La capa de mortero que los une es demasiado gruesa y la tendencia a un enjarjamiento inverso, inclinado hacia la verticalidad, determinó su ruína. Lo que resta hoy de las bóvedas está formado por el hormigón de relleno, que conserva la impronta de los ladrillos, pero se han hundido totalmente en las partes centrales. De la cubierta sólo quedan el muro y los agujeros de los soportes. Numerosas grietas y fragmentos desprendidos completan la ruína, que la vegetación que los invade va completando sin que nadie se preocupe de destruirla.

EL PROBLEMA DE LA CUBIERTA

Sobre la cubierta del segundo cuerpo se elevan las paredes citadas que forman una especie de antepecho de 1'35 m. de altura por una anchura ligeramente variable en cada uno de los lados oscilante entre los 40 y los 48 cm. En el centro de los dos lados más cortos hay una escotadura de 36 cm. de longitud por 20 de profundidad. En cada una de las esquinas hay una oquedad irregular de 20 cm. de hondura, como para fijar un mástil. Los lados cortos miden 2'30 m. y los largos 3'10. Este antepecho posee en la parte superior dos filas de hornacinas de poca profundidad y de forma más o menos rectangular o cuadrada, cuyas dimensiones exter-

nas varían entre 20 cm. de ancho por 15 de alto, y 26 de anchura por 24 de altura. No coinciden en alineación, sino que están tresboladas. En las esquinas hay una hornacina suplementaria por debajo de las corrientes.⁶

En otras ocasiones ya nos hemos ocupado del problema de la cubierta de los sepulcros turriformes.⁷ Terminaban en pirámide, doble vertiente con dos frontones, o terraza. El de Vilablareix es el que conserva en España más elementos de su cubierta. Parece que las hornacinas servirían para encajar vigas. Así quedaría una cámara de aire entre la cubierta de hormigón y la de madera. Pero ¿cómo se resolvía ésta? Lógicamente estaría protegida con tejas, lo que supondría una inclinación a cuatro vertientes si no lo impidiese la perfecta horizontalidad del fondo de las hornacinas, donde no pueden encajar vigas inclinadas. Tampoco se explican los cuatro orificios perpendiculares de los ángulos. Dejar una cámara de aire en la cubierta para regular la temperatura interior de un sepulcro también resulta extraño, ni tampoco hubiera sido necesario reforzarla con un doble sistema de vigas.

Hoy nada puede afirmarse, aunque una solución plana, acaso vigas trabadas con cemento, no sea demasiado absurda.

EL TIPO DEL MONUMENTO

Pertenece al llamado sepulcro de torre.⁸ Son relativamente abundantes los que aun restan en España. Tampoco es único en la provincia de Gerona. En las proximidades de Lloret de Mar quedan las ruínas de uno, en tiempos recubierto de estuco, como el de Vilablareix, aunque menos importante y aparejado en piedra. El llamado *El Castellet*, en Ampurias, es el basamento de un monumento semejante. A muy poca distancia del de Vilablareix, en Aiguaviva, existen restos de otro más pequeño.

Además de estos cuatro debieron existir otros cuantos más, de cuyos

⁶ Agradecemos la valiosísima ayuda que para el estudio de esta parte del monumento nos prestó nuestro buen amigo D. Miguel Oliva Prat, Conservador del Museo Arqueológico de Gerona, con tal celo que, dado el estado ruinoso del monumento, llegó a exponer su integridad personal.

⁷ En los tres trabajos citados en la nota 3, especialmente el de la Torre de los Escipiones, páginas 146 y siguientes y figura 2.

⁸ No insistimos sobre su complicada tipología por haberlo hecho ya detenidamente en *El sepulcro de Torre Mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*, en «Ampurias» XI, (Barcelona, 1949).

restos tenemos noticias indirectas y vagas. Parece que en los alrededores de Camprodón pudo haber uno.⁹

De los restos de sepulcros turriformes conservados hoy en España, el más completo y monumental, después de la Torre de los Escipiones, es el que nos ocupa.

El sepulcro de Vilablareix estaba formado por una cámara inferior o *conditorium* y otra superior o *cella*, la primera para contener los cadáveres y la segunda para ofrendas y culto en general. Es absurda la afirmación que se ha hecho de que fuere un columbario. En principio y con mucha mayor sencillez, la estructura y disposición es semejante a la de la Torre del Breny o del sepulcro de Corbins,¹⁰ y muy corriente en el mundo romano.

LA LÁPIDA

Es lamentable que ningún sepulcro turriforme español conserve inscripción alguna aprovechable. Sabemos que tuvo una la Torre Ciega de Cartagena, otra la del Breny y dos la de los Escipiones; esta última torre aun conserva hoy una inscripción de lectura muy dudosa e incompleta. No cabe duda que el de Vilablareix también la poseyó, a juzgar por el hueco que se aprecia bajo el vano del segundo piso. Pero no queda ni el menor rastro de ella, privándonos su desaparición de cualquier noticia histórica sobre el monumento.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

En todos los sepulcros turriformes se han hecho hallazgos eventuales y casi todos tienen en sus proximidades restos arqueológicos que los ambientan dentro de una civilización viva de la que formaron parte. Pero en ninguno se ha hallado el cadáver ni las ofrendas, pues fueron violados en tiempos muy antiguos por los «buscadores de tesoros». En tal sentido, los musulmanes, arrastrados por su tradicional monomanía de rapiña, causaron enormes perjuicios a la Arqueología. Desgraciadamente sólo se ha ex-

⁹ CESAR AUGUSTO TORRAS, *Pirineu català. Guia itinerari. Comarca de Camprodón*, 4.^a ed., pág. 61, (Barcelona, 1923), afirma que a corta distancia de la iglesia de Creixenturri, que él deriva de *Turris crecentis*, quedan las ruinas de un castillo cuyo origen fué una torre sepulcral romana convertida en el siglo VIII en torre de vigía o defensa. Tal afirmación nos parece un poco aventurada.

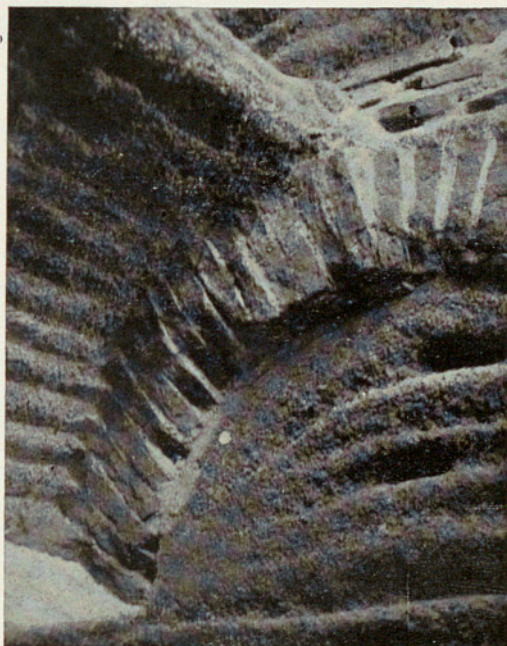
¹⁰ *La Torre del Breny...*, en «Ampurias» XII, págs. 42 y siguientes y figuras 5 y 8.

LAMINA X



Uno de los ángulos de la terraza superior con los orificios para la sustentación de las vigas de la cubierta.

Fot. M. Oliva

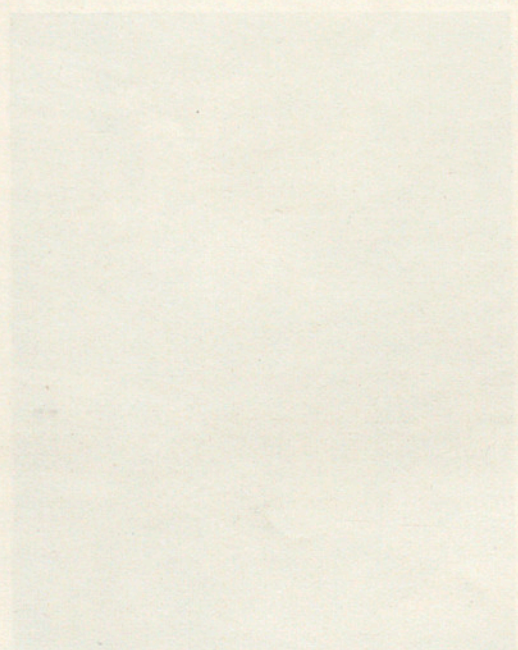


Interior de la cámara inferior o *conditorium* mostrando restos de la bóveda de ladrillo y hormigón.

Fot. del autor



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

cavado *El Castellet* de Ampurias, durante el verano pasado, actualmente en curso de publicación, por lo que, menos en este caso, queda siempre inédito un capítulo muy interesante de estos monumentos.

En cuanto a noticias de hallazgos que se han realizado en relación con la torre, interesa recordar que en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona ingresaron en 1877 dos ánforas incompletas; una de ellas es del mismo tipo que las excavadas el verano pasado en *El Castellet* de Ampurias. Es de tipo tardorromano, dato interesante, pues confirma que el monumento sea del siglo III. Otra ánfora demuestra claramente haber sido recortada en su parte superior, bajo el cuello, para utilizarla en un enterramiento, lo que confirma que la torre fué, según costumbre, centro de una pequeña necrópolis privada. Se cita otro vaso, una «tinaja», que es un ánfora sencilla de tipo ovoide.

Un cura-párroco de Vilablareix ingresó en el Museo en el siglo pasado unos fragmentos de «abrojo» de hierro, probablemente un *soliferreum*, hoy extraviado entre los cajones que contienen restos de hierro. Cerca de la torre existen restos de un horno. También vestigios de un vivero romano, hallados en el llano hacia el pueblo de Salt. Fragmentos de cerámica se encuentran esparcidos por todos los campos inmediatos, e incluso ascienden hasta las colinas próximas.¹¹

Todo demuestra que el monumento se asentó en medio de un núcleo de habitación que dió origen al actual, incluso a su nombre. Entonces como hoy la vida y la muerte continúan su camino. Sobre los restos de la *villa* romana persiste el caserío; a 150 metros del mausoleo romano se levanta el cementerio actual.

CRONOLOGIA

Es muy difícil de establecer, pues faltan en absoluto los elementos principales, como esculturas, los adornos arquitectónicos o caracteres epigráficos y ni siquiera hay aparejo de sillares. Por el tipo de la construcción y la clase de los materiales, creemos en principio que, como otros tantos monumentos que estudiamos en la revista «Ampurias», puede situarse en la primera mitad del siglo III después de J. C.

CARLOS CID PRIEGO

¹¹ Parte de estas noticias las debemos a D. Miguel Oliva.

FU-2-22